

La Montaña de Asturias

PICO GRADURA, CUEVA DE FRESNEDO Y LA COLEGIATA, EN TEVERGA

Mucho habríamos de insistir en la ponderación de la belleza del paisaje asturiano si debiéramos hacerle justicia: Cualquier paseo o excursión que se haga en la provincia de Oviedo presentará al viajero curioso insospechados paisajes y monumentos que llenarán su vista y su espíritu de satisfacción y le aficionarán definitivamente, con emocionado entusiasmo, a conocer no sólo la carretera y las poblaciones, sino sus aldeas, sus valles y sus privilegiadas montañas.

Nos acercamos hoy a la región de Teverga, tan pródiga en sus riquezas turísticas como poco conocida. Es la carretera, ya que el ferrocarril no cumpliría su misión en este caso, la vía elegida para recorrer en coche los cuarenta kilómetros que unen, o separan, Oviedo de Teverga. Iniciamos el paseo rodado tomando la carretera de Galicia hasta la industriosa villa de Trubia. Poco antes, después del puente sobre el negro río Nalón, hemos tomado a la izquierda la ruta que un inicial poste señala hacia Puerto Ventana. Este itinerario nos permite ver Villanueva y Proaza serpenteando constantemente en el fondo de un pintoresco desfiladero que parece estrangularse en la foz denominada Peñas Juntas, entre las cuales —exagerando gráficamente—, ni un cuchillo cabe, pues la carretera tiene que agujerear la roca que hay a su derecha para que nuestro automóvil pueda salir al otro de la taponada unión.

En Caranga surge una bifurcación: a la izquierda va la carretera hacia Quirós; no nos interesa hoy este itinerario y seguimos a la derecha hacia la capital de Teverga: La Plaza.

Antes de entrar en la Villa, junto a un puente que atraviesa el río Teverga, nos apeamos del carruaje para realizar la escalada a la peña de Gradura, de fácil acceso mas con la ligera emoción de trepar entre rocas en algunos momentos si, como en nuestro caso, no nos hemos preocupado de contratar guía.

Para subir a Gradura tomamos un camino de carro que cruza una pequeña explotación minera colindante con la aldea de El Machuelo. Una media hora después, siguiendo el mismo camino, se llega a la aldea de Gradura, literalmente pegada a la peña que se asciende ya sin vacilación eligiendo cuantos pasos rocosos se hallen entre portillos.

Un rebaño de ovejas, triscando en la zona que consideramos más difícil en la ascensión, nos demuestra que el itinerario es sencillo y nada arriesgado, si bien notablemente empinado.

Quizá hayamos tardado una hora desde el pueblo de Gradura a la cumbre más alta de su peña. Constituye ésta un magnífico mirador sobre la cordillera del Aramo que nos enseña desde el Norte hasta el Este sus conocidas crestas de La Mostayal, Gamonal, Moncuevo, Gamoniteiru y Los Veneros. Delante, Cualarena y decididamente al Este, al otro lado del río Teverga y casi tocándonos, el enorme peñón de La Sovia.

A nuestros pies, un pequeño lago, reminiscencia de un antiguo e imponente estancamiento fluvial.

Si miramos al Sur, vemos siempre montañas... ya lejanas o cercanas. Aquellas vestidas de un lila azulado; y estas cubiertas de tupido bosque que el otoño pinta de oro y bronce en rica armonía con el verde patinado de los prados.

* * *

Después de descender por el mismo itinerario —la roca, la aldea de Gradura, El Machuelo y su explotación minera—, el coche nos conduce hasta Fresnedo, pequeño pueblecito sito en una carretera de penetración en León. En él podemos pedir los servicios del guía de la cueva de su mismo nombre en cuyos accesos admiramos anchos, altos y abovedados pórticos de entrada. Nosotros elegimos el de más alta situación, cercano a la carretera. Una repisa de cortos metros se

acomoda audazmente sobre el abismo de las portadas más bajas, y por ella avanzamos colándonos por un empinado agujero hasta un segundo zaguán donde oímos el aterciopelado e invisible vuelo de vencejos y murciélagos. Es menester reptar ligeramente y salvar un salto de unos dos metros para poder descender a la amplia y alargada galería que se interna entre tinieblas en el misterioso vientre de la tierra durante tres o cuatro kilómetros.

Pocas veces las estalactitas, pero muchas los límpidos charcos de incolora agua que se esmaltan en el suelo, remueven nuestra imaginación hacia el pretérito recuerdo de las encantadoras «xanes» y simpáticos gnomos...

* * *

En pocos minutos llegamos en coche a la colegiata de San Pedro. Y es una triste lástima que la avanzada hora de la tarde, con su ausencia de luz, no nos permita admirar la sobria fachada de este austero monumento cuyo tejado se apoya en enigmáticos canecillos que representan osos, urugallos, rebecos, jabalíes o raposos.

Podemos pasar al gracioso claustro del interior para penetrar lateralmente en el sagrado recinto en cuyo interior llama enseñada nuestra atención la clásica estrechez arquitectónica del románico, sin ábside ni crucero, pero dividido en tres pasillos mediante la ordenada colocación de las gruesas columnas de una sola pieza. Son, quizá, sus capiteles las más bellas manifestaciones de la colegiata; en sus ángulos una cabeza sirve al mismo tiempo a dos simétricos cuerpos de hombre, ave o alimaña que se dibujan tallados en la piedra de cada capitel.

Junto al techo corre una curiosa y geométrica cornisa ajedrezada. En el altar mayor, sobre el hermoso Cristo crucificado un pequeño cuadro que atribuyen al Greco. Y en

la sacristía, un gran lienzo de escuela italiana que nos muestra la impresionante belleza de la mano de la Virgen en actitud estática ante su Hijo.

Volvemos a la iglesia para contemplar las momias de dos beneméritos protectores —un obispo y un marqués—, de la colegiata. Esta data del siglo XII, y los cadáveres son, al parecer, del siglo XV. Están colocados en el interior de sendos ataúdes elevados en una balconada a la que el curioso viajero debe ascender sólo por medio de una mutilada escalera de mano.

Las circunstancias de esta visita repelen realmente a una serena contemplación y aún devota meditación ante unas reliquias que deben causar respeto y veneración. Su situación descrita favorece por otra parte rápidamente, creemos, la paulatina descomposición de las momias hasta que insensiblemente, a través de pocas generaciones que puedan ya contemplarlas, llegue su total desaparición.

En atención a ello, nos permitimos sugerir a las autoridades competentes la posibilidad de que estos restos sean trasladados a unas herméticas cajas de piedra o metal cuya superficie superior sea, en todo o en parte, de cristal. Junto al altar mayor, en una habitación contigua preparada al efecto, podrían verse con silenciosa devoción, mediante el pago de una pequeña cuota que amortizaría el gasto o aliviaría el culto de la colegiata.

* * *

Bien aprovechada la jornada con estas tres actividades que fortalecen y recrean el cuerpo y el espíritu, regresamos a Oviedo glosando in mente sus emociones... y recordando el salero con que aquella donosa cocinera de Teverga supo adobar la empanada de jamón.

J. QUINTANAL
del G. M. *Vetusta de Oviedo*.

TOPONIMIA EUZKÉRICA

(CONTINUACIÓN)

III. - COMPONENTES VEGETALES (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

BOROSTA, zarza, maleza, siendo quizás contracción suya el **BOSTA** de Bostontza, ferrería en el «Goyerri» guipuzcoano.

BUSONTZ, **BURZUNTZ**, temblón, especie de álamo blanco.—Ejemplos: Busontzaga, Busaran, monte comunal de Kuartango (Alava).

EGURR y **GURR**, leña. — Ejemplos: Egurrbide, casería de Ludio (Llodio), Alava; Egurrola, jaro de Beasain (Guipúzcoa); Egurrtza, monte de Astigarreta (Guipúzcoa). La segunda forma **GURR**, se encuentra en la toponimia por elipsis de la E. Otra variante puede ser **EGUS**.

ELOKA, matorral, zarza espesa. Hasta la fecha no he podido recoger ningún ejemplo y la citación de este componente lo hago en honor de otros tratadistas que lo citan en sus trabajos.

ELORRI, con sus variantes **ELORR** y **ELOS**, acacia. Esta madera, dura, elástica y tenaz, tiene capas anuales diferenciadas por vasos desiguales, que dan tejido muy poroso, separados por parénquima más duro. Radios medulares espaciados. Tejido fibroso muy fino, muy incrustado. Albura amarilla, delgada. Duramen amarillo verdoso, y oscuro en los árboles viejos.—Ejemplos: Elorriaga (El Espino), Elorrio (lugar de espinos), Elorrtegi, Elorregi, Elorrdui, y Elorrdi (espinal), Elorrieta, Elorrtza, Elosua, Elosiaga, Elosa, Elostaldea, Elostaldea, etc.

ELTZUN, chopo. Aunque podemos decir que es un árbol demasiado conocido, vamos a dar una ligera idea de algunas de las especies y variedades, con sus maderas respectivas: La que goza de mayor estimación es la del álamo blanco, que tiene la albura blanca amarillenta, algo rosada, y el duramen rojizo. Es de grano fino y homogéneo. Hay otra especie, el chopo temblón, rojizo en el duramen, que se pudre fácilmente. La del chopo negro, blanda, porosa, gris oscuro en el corazón, quebradiza y muy nudosa. Sigue el chopo balsamero, con madera po-

rosa blanda, de color gris claro, de olor balsámico y albura casi blanca. El chopo híbrido, con madera muy parecida a la del álamo, de grano muy fino y admirable para la fabricación de papel. La del **POPULUS CANADENSIS**, que es muy homogénea, blanda, color rosado apenas y limpia de nudos. Este chopo es generalmente conocido por chopo carolino y el más estimado para ebanistería. Ejemplos: Eltzundi, Eltzumendi, monte de Elkarre, lugar de Ansoain (Navarra); Eltzun, monte de la cedeña de Itza (Navarra).

EREÑOTZ, **EREÑOZ**, **EÑOZ**, **EREÑO**, laurel.—Ejemplos: Ereñotzaga, Ereñotzu, Ereñozar, famoso monte vizcaino, donde existe una ermita dedicada a San Miguel, a cuyos pies se encuentra el pueblo de Ereño y la célebre cueva de Basondo, en término de Kortezubi, estación prehistórica que abarca las dos edades del paleolítico y eneolítico.

También existe una barriada de este mismo nombre de Ereño en las faldas del Mandoya, encima del pintoresco y clásico balneario de Lekubaso, uno de los más preciosos rincones de Vizcaya.

ERKI, **ESKI**, **ESK**, **ESKU**, tilo. De entre las maderas de segundo orden cabe citar el tilo, de poca resistencia por la fragilidad de sus fibras. Se emplean algunas especies en escultura porque es indeformable y repelente. De tilo se fabrican, generalmente, las teclas de los pianos. Madera blanca rojiza, muy ligera y homogénea, pero de grano apretado.—Ejemplos: Erkiaga (el tilo), Eskia, caserío de Vergara (Guipúzcoa); Eskumendi, Eskuaga, monte de Mañaria (Vizcaya); Eskutxi, pico más alto de la Sierra Garobel, más conocida con el nombre de Sierra Salvada.

ERRATZ, **ERRAZ**, retama.—Ejemplos: Erratzu (retamal), arroyo y pueblo del valle del Baztán en Navarra; Errazti, Errazkin, Erraztibaso, Erraztimuño, Erraztun, Erraztiola, Errazkate.

ESKURR, olmo, cuya madera es de albura blanca; duramen rojo oscuro. Muy abundantes los radios medulares, finos y ondulados. Los vasos desiguales. El parénquima leñoso, muy fino. Es madera tenaz, dura, elástica y que resiste la humedad. Alcanza alturas hasta de 20 metros. La corteza que es lisa en los jóvenes, se resquebraja a lo largo irregularmente y se hace pardo-oscuro.—Ejemplos: Eskurrdi, olmedo; Eskurtza, abundancia de olmo, olmedal. Puede ser variante suya «ESKUS», Eskusarte (entre olmos), caserío de Arane (Guipúzcoa); Eskutza.

También esta palabra, según el indicado señor Azkue (q. e. p. d.), significó antiguamente en Vizcaya árbol. No hay que confundirlo con «ezkurr» (bellota). El tan conocido paseo de EZKURDI, de Durango, ¿indicará «arboleda que produce bellotas»?

EZPEL, boj, árbol de crecimiento muy lento, que produce anualmente capas delgadísimas e imperceptibles, es de color amarillo de limón. Tiene radios muy finos y uniformemente distribuidos, así como sus vasos. Domina el tejido fibroso. Grano muy fino y susceptible de un bonito pulimento. Se emplea mucho ésta madera en trabajos artísticos de talla, y en hacer cucharas y tenedores llamados vulgarmente «de palo». En Santa Cruz de Campezu, se elabora ésta última industria.—Ejemplos: Ezpeleta, pueblecito de Laburdi, cuyo nombre lo afrancesan nuestros vecinos en Espelette; Ezpelgorri, termino de Loitzu (Navarra); Ezpeltzu, lugar del monte Aldaya, en Zudaire (Navarra); Ezpeldia, monte del lugar de Munarriz, del valle de Goñi (Navarra); Ezpelbi, regata del Municipio de Aoiz (Navarra) y Ezpel, conocido apellido, cuyo origen se halla en la casería de su nombre, cuya característica, que le ha dado nombre, se encuentra en el boj que crece soberbio cabe la misma.

A mi modesta opinión el pueblecito alavés conocido con el nombre de Espejo, perteneciente al valle de Valdegobia (Valle de Gobia), es una variante castellanizada del euzkérico Ezpexo, a semejanza de Urkijo = Urkixo, Landajo = Landaxo. Su etimología, siempre a nuestro juicio, es: Bujedo, conjunto de bojes.

Algunas veces se encuentra en la toponimia bajo la forma EZPER, por permutación

de la «L» en «R», como en Ezperdi, término de Etxabarrí, del valle de Zigoitia, en Alava.

GALARR, GALLARR, árbol seco.—Ejemplos: Galarrga, Galarrtza (Galarza), Galarraga, barrio de Elgueta (Guipúzcoa); Gallarrga, monte más conocido por los montañeros con el nombre de Gallarraga, situado al SO. del Ganekogorta; Gallarreko, tres típicas caserías que existieron en Areta (Laudio-Alava), encima del río Nerrba, desaparecidas recientemente para nuevas construcciones; Galarrtzaigoitia (Galarzaigoitia).

El conocido pueblo minero de Gallarrta, es contracción de Gallarreta, cuya E es fácil perderla en la pronunciación, por contraerla en la conversación. Su etimología es bien clara: Arboles secos, de GALLARR y ETA.

En término de Gaminiz, al pie de la cumbre del monte Eguzkitza y encima del castillo de Butrón, en territorio vizcaino, existe una casería que lleva el nombre de GALLARRTANE, cuya etimología salta a la vista: GALLARR (árbol seco), TA (eta), pluralizador y NE, contracción de GANE (cumbre, altura), GALLARRETAGANE: Sobre los árboles secos; es decir, altura o cumbre situada sobre unos árboles secos.

GARAGARR, según algunos tratadistas tiene la interpretación toponímica de cebada, presentando como ejemplo a Garagarrrtza, barrio de Arrasate (Mondragón), situado en las faldas del monte Udalaitz. Yo más bien creo que el primer elemento tenga por interpretación al GARO (helecho), de cuyo toponímico hablaremos al final del trabajo de este número.

GARI, trigo.—Ejemplos: Garibai. Algunas veces puede entrar en composición la forma GAL o GALL, como es casi seguro que aparecen dichos componentes en Galbete, Galdiano, Galdames, Gallipienzu, que a través de los tiempos han permutado la consonante «R» en «L» o «LL».

GARO, aunque casi siempre se encuentre en composición toponímica bajo la forma GARA, helecho.—Ejemplos: Garona, río del Ayuntamiento de Castillo Nuevo (Navarra); Garamendi, Garagorri, Garmendia, contracción de Garamendia.

NESTOR de GOICOECHEA
«Urdiola»

(continuará)

"¡MISER NATURA...!"

*«Ene txoriño maitea,
orren ixilik zer dezu?,
zer naigabe latz-illunak
ikaraz ipini zattu?...»*

(Emeterio Arrese).

En homenaje a D. Indalecio de Ojanguren y Arrillaga.

SU DISCÍPULO.

Cuando el verano se declina y la luz del día cada vez se hace más corta, las altas cumbres se nos han quedado vedadas, y recorreremos las humildes pero bellas y acogedoras cimas que circundan nuestros lares, las cuales en la primavera de nuestra juventud nos abrieron el sendero de la felicidad al enseñarnos la grandeza que encierran las alturas.

Al volver a recorrer las modestas cumbres, vuela mi pensamiento, ora en planes futuros altamontañistas, ora en el presente sobre el paisaje amado que desde la cuna me rodea, ora añorando en las grandes ascensiones del pasado. Sí, el pasado; qué curioso es el pasado, los sufrimientos se disipan en el olvido y solamente las horas felices reviven en nuestras mentes. El jugo que sacamos a las ascensiones de alta montaña son recuerdos de aventuras que ni los años pueden borrar, pero nuestra baja montaña, es la que nos hace meditar e inspirar mejor, en una palabra es como dijo nuestro gran montañero L. Peña Basurto «REFUGIO Y ESCUELA DEL ESPIRITU».

Así, una mañana de otoño que la escarcha cubría los campos con su color plateado, subía en solitario con lentitud una pendiente, bajo mis pisadas la escarcha sonaba como a los finos vidrios que se quebrantan, de cuando en cuando, me detenía para contemplar la mar de nubes que iba dejando a mis es-

paldas y envolvía a mi «txoko» con su masa algodonosa, por encima de ella emergían cual islotes las montañas tachonadas por caseríos con aspecto de forcaces que posaron su vuelo; aquel espectáculo me era familiar, pero entonces como otras veces contemplé con deleite lleno de encanto y dulzura.

Me introducí por un frondoso bosque cuya belleza desde muy niño me atraía por su arbolado heterogéneo, sin hacer caso del sendero, caminé errante entregándome en profundo aletargamiento hasta que de pronto me desperté al divisar por un claro del bosque cómo los rayos solares hacen disipar la niebla que, tratando de hallar algo huía hacia las alturas. ¡Qué contraste de luces!, ¡qué maravilla! Eibar lucía sus galas en toda su lozanía, la paleta del gran Zuloaga no pudo igualar el colorido de aquel pueblo donde por primera vez vió la luz, no pudo imitar al pincel con que el Creador dió vida.

Me senté sobre la raíz de una robusta haya que sale a flor de tierra, mientras contemplaba la espumosa niebla desaparecer. De la copa de un árbol, me llegaban las agudas y vibrantes notas de un meloso gorjeo de algún petirrojo que con suavidad rasgaba aquel profundo silencio, su melodía llena de encanto, perforaba no con menos suavidad mis oídos, por unos momentos quedé fascinado por aquella sinfonía compuesta por la madre Natura. El pajarito,

desde lo más alto de la copa de un árbol con vivaces y juguetones movimientos, ejecutaba su canto a la luz solar que venía a suavizar el frío de aquella mañana de otoño, sus sonidos volaban por el ramaje arbóreo para confundirse con los de otros pájaros, formando en conjunto una orquesta sin igual. ¡BEETHOVEN, WAGNER, SCHUBERT!, célebres compositores, dentro de vuestra grandeza de hombres, tampoco pudisteis superar la Naturaleza de Dios.

¡Pájaros de nuestras montañas, que cantais al paisaje y al sol! ¿No fuisteis acaso los que disteis vida al alegre «TXISTU» de nuestros pastores, que ya los romanos llamaron «tibias vascas»?

Digamos con TOUSSENEL que el pájaro es, después del hombre, la única criatura que puede dar gracias al Supremo Hacedor por haberle concedido el don de cantar.

Estaba embelesado en solitario auditorio, cuando sonó una fuerte detonación a mi espalda y aquel pobre pájaro cayó inerte a pocos metros de mis pies, apareció un caza-

dor con aire triunfador y cara risueña a recoger aquella indefensa avecilla que yacía en el suelo, sin duda el instrumento musical más encantador, cuyas cuerdas fueron partidas por el plomo. En aquel momento no supe a qué atenerme, pensé darle una reprensión por aquella inhumana acción, pero, ¿para qué?, ¿no estaría él legalizado para cazar?, decidí dar la espalda con gesto de desprecio y alejarme del lugar de aquel acto tan cruel.

Ya no voy por los regatos murmuradores de Ibur y Aixola, porque el mortal cianuro hizo exterminar los pececillos que adornaban sus aguas y recreaban mis ojos, ya no oigo en el bosque al petirrojo y ruiñeñor, no hay música, solamente percibo en la lejanía un «chasquido» seco que noto su aproximación de un tiempo acá, y un día observé que era el hacha del leñador que viene tafando el bosque.

¡Desgraciada Naturaleza...!

JUAN SAN MARTIN

Del C. D. Etibar

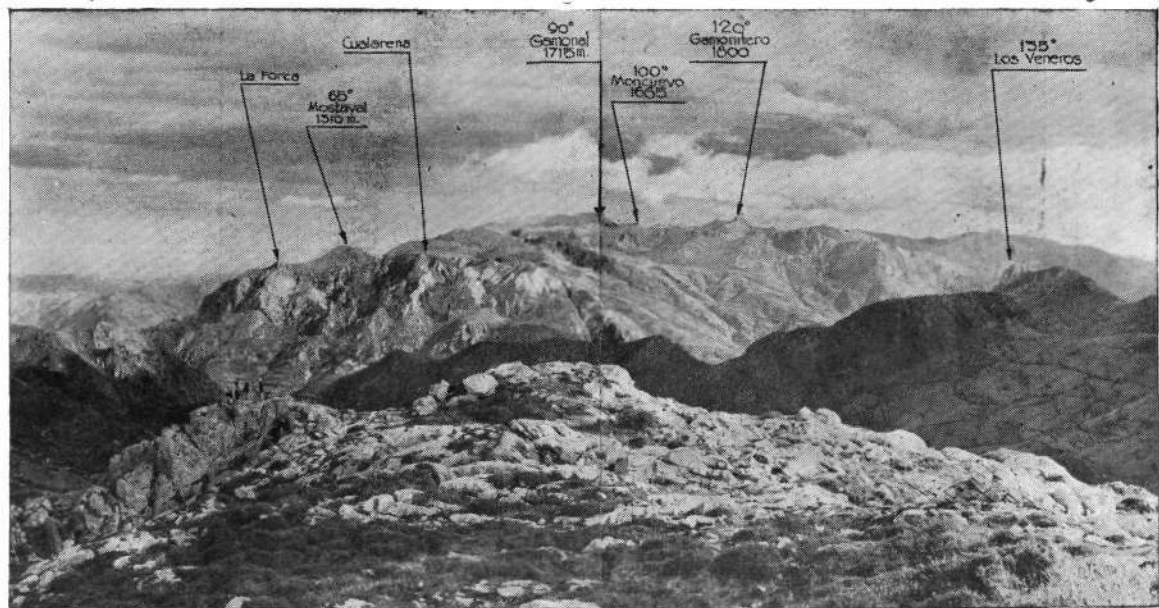
y Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi».





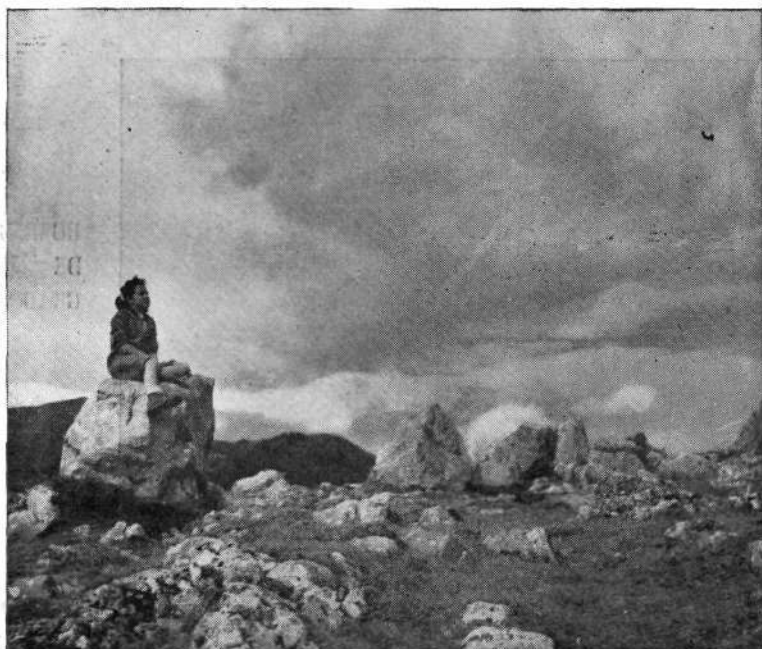
HORREO
DE
GRADURA

Fot. Quintanal



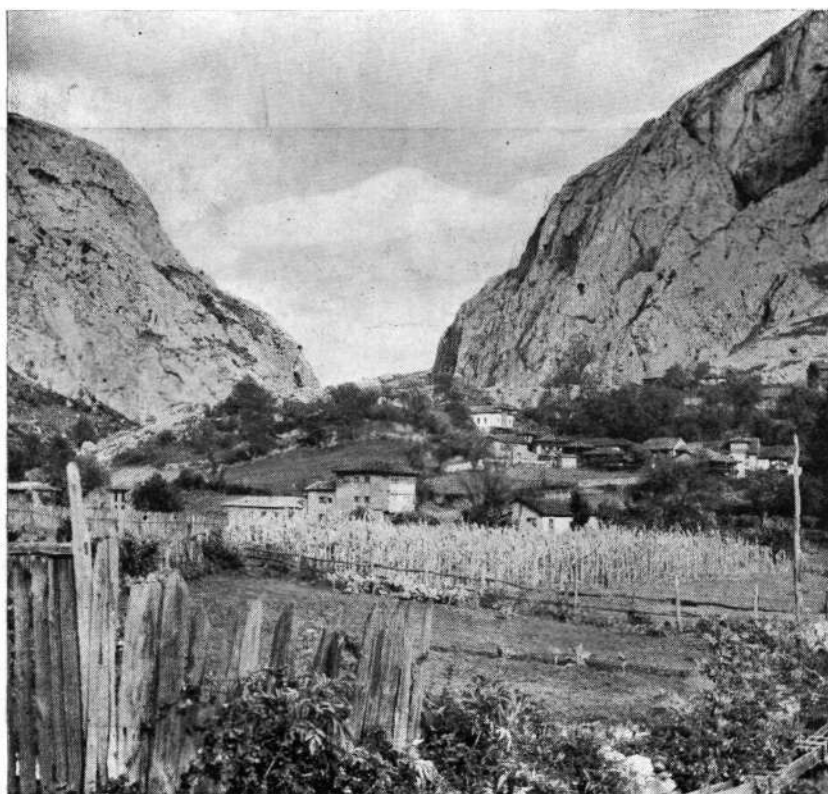
PANORÁMICA DESDE GRADURA.

Fot. Quintanal



COLLADO
GRADURA
¿LLOVERÁ?

Fot. Quintanal



FOZ
GRADURA
SOVIA

Proaza